

# Temporalidades contemporáneas: incluido el pasado en el presente

Carmen Guerra de Hoyos, Mariano Pérez Humanes, Carlos Tapia Martín  
Dpto. de Historia, Teoría y Composición Arquitectónicas, Universidad de Sevilla

La oportunidad de volver a reflexionar sobre el tiempo se produce en plena expansión del giro espacial de la cultura contemporánea. Esto no supone asumir una dirección contracultural sino el reconocimiento de que los modos de experiencia temporal, la historia y la memoria han sufrido transformaciones trascendentales en este desplazamiento de la cultura hacia la componente espacial.

Es necesario, por tanto, realizar un acercamiento a estas nuevas dimensiones de la temporalidad y sus efectos en la sociedad desde perspectivas muy diferentes, para poder empezar a comprender los alcances de los cambios culturales en los que estamos inmersos: desde la densificación y complejización del presente, hasta los cambios en la relación del pasado con el presente (y por lo tanto con el patrimonio), y del futuro con el presente.

Además estamos en un momento donde los replanteamientos sobre el ciclo cultural de la modernidad nos ofrecen un nuevo repertorio de herramientas conceptuales que no desdeñan las implementaciones que la tecnología ofrece, y que merecen ser examinadas e incorporadas al debate.

En estas coordenadas queremos movernos en esta exploración teórico-práctica que proponemos al lector.

## Contemporary sense of time, the past included in the present

It seems rather paradoxical thinking the time over while the spatial turn in contemporary culture is expanding all over. This is not a counter direction but the recognition that modes of temporal experience, history and memory have suffered radical changes in this shift in culture towards spatial component. It is necessary to make an approach to these new dimensions of temporality and its effects on society from different perspectives, to begin to understand the scope of the cultural change in which we operate. From the densification and complexity of present, to changes in the relationship of past and present (and therefore heritage) and of future and present.

Our cultural cycle is still rethinking modernity, offering a new set of conceptual tools, and technological implementations, that deserve to be incorporated into the debate. In these terms we want to move in this discussion both theoretical and practical that we propose for the reader.

"En las postrimerías de esta centuria ha sido posible, por primera vez, vislumbrar cómo puede ser un mundo en el que el pasado ha perdido su función, incluido el pasado en el presente, en el que los viejos mapas que guiaban a los seres humanos, individual y colectivamente, por el trayecto de la vida, ya no reproducen el paisaje en el que nos desplazamos y el océano en el que navegamos. Un mundo en el que no sólo no sabemos adónde nos dirigimos, sino tampoco adónde deberíamos dirigirnos".

Hobsbawm (1995: 26)

Probablemente pocas épocas como la nuestra oscilen tan violentamente entre el encuentro continuo de certezas y la constatación de la pérdida de referencias, de la incertidumbre del suelo donde creemos apoyarnos. Desde esa conciencia de claroscuro cultural, el diagnóstico de Hobsbawm, independientemente de su adscripción ideológica, acompañando el fin del siglo XX, nos parece un anclaje del dictamen de la situación en el problema temporal, que había perdido su posición central en el debate cultural progresivamente a lo largo de ese mismo siglo.

Un siglo que marca importantes giros en la cultura como es, en primer lugar y casi en sus inicios, lo que se vino a denominar, por influencia de Saussure, el giro lingüístico<sup>1</sup>. A gran escala, cada conocimiento empezó a asumir su propio papel diferencial y localizado en relación a su posición en el sistema general de la cultura; a pequeña escala, cada disciplina se plantea la articulación desde su propio código artificializado y normalizado. Este impulso empieza a descongelar progresivamente el sentido temporal y acumulativo del conocimiento. La referencia al origen, como explicación mayor de causas y efectos, empieza a verse difuminada por un proceso de redefinición estructurada del sistema de conocimiento, que encontrará en el

paradigma de la ciencia de sistemas su definición más clara y precisa.

Podríamos pensar que esta primera desviación del interés por lo temporal hacia la explicación lingüística supone ya una primera "espacialización del conocimiento". Esta hipótesis quizás pueda parecer demasiado aventurada puesto que lo que se vendrá a denominar giro espacial en la cultura realmente no va a tener lugar hasta que vean la luz las tesis de Jane Jacobs, Henri Lefebvre y Michel Foucault, ya adentrados en la segunda mitad del siglo. Pero es precisamente la lectura socioespacial de los problemas culturales que realizan estos autores la que confirma el desplazamiento en el debate que apreciamos con el giro anterior. Se trataría entonces de un movimiento continuado, que se ha ido consolidando durante todo el siglo, por el que la comprensión de la realidad se produce desde una conjunción de estrategias en la que la temporalidad de los fenómenos es un factor a incluir entre un campo mayor de interacciones.

No es exagerado calificar el impacto de este giro en la cultura contemporánea como trascendental. Realmente la dilatación del horizonte del conocimiento que supone el giro espacial en disciplinas como la sociología, la filosofía, la antropología o incluso la misma disciplina del conocimiento histórico es innegable, por no hablar del impacto de este giro en las prácticas específicamente espaciales como la geografía, la arquitectura o la escultura, que han reformulado y ampliado sucesivamente su campo de actuación en el último siglo, aunque evidentemente, de maneras muy diversas.

¿Por qué entonces, en pleno apogeo y desarrollo de este vector, empiezan a levantarse un número creciente de voces que advierten sobre mutaciones en el modo en el que nos relacionamos con el tiempo? De esta pregunta arranca nuestra reflexión que no ignora ni devalúa en absoluto la importancia de la referencia espacial en el conocimiento contemporáneo para cualquier disciplina. Sin embargo, nos parece necesario detectar y situar los cambios que se están produciendo en el marco de referencias temporales de la cultura porque, en ese suelo de incertidumbre al que hacíamos mención, no po-

demo prescindir de ninguna coordenada que nos ayude a situarnos. Además, porque una buena parte de los diagnósticos recientes sobre la cultura contemporánea lo que aprecian, en primer lugar, es una especie de distorsión en los modos en los que experimentamos la dimensión temporal. Según Giacomo Marramao "existe una determinada patogénesis de la temporalidad inherente a la experiencia propiamente moderna, derivada de la desproporción entre la riqueza de posibilidades que el proyecto técnico-científico de dominio de la naturaleza (y de racionalización de los procesos evolutivos sociales) proporciona al individuo y la pobreza de su experiencia. Se produce así el fenómeno de la aceleración..., por el cual el tiempo se escinde en una incesante proyección hacia el futuro y en una atrofia y museificación del pasado, que sustrae progresivamente al presente el espacio de su existencia" (MARRAMAIO, 2009: 86).

Dicho de otro modo, como consecuencia del propio desarrollo tecnológico de la modernidad, se produce el fenómeno de la aceleración, por el contraste entre las infinitas posibilidades de acción y la limitación del horizonte vital concreto en el que nos movemos. La densificación del presente, en el que se amontona el pasado recobrado y reinterpretado, incluso tematizado en ocasiones, y en el que apremia la previsión y la organización del futuro inmediato, hace que podamos decir que estamos enfermos de tiempo, puesto que parecemos incapaces de vivir el nuestro propio.

Sin embargo, también parece evidente que estamos en un momento donde los replanteamientos sobre el ciclo cultural de la modernidad nos ofrecen un nuevo repertorio de herramientas conceptuales que no desdeñan las implementaciones que la tecnología ofrece y que merecen ser examinadas e incorporadas al debate.

En estas coordenadas queremos movernos en esta exploración teórico-práctica que proponemos al lector. La puesta a prueba de los diagnósticos que diferentes especialistas de disciplinas muy diversas efectúen con las nuevas metodologías de operar y leer el pasado puede ayudarnos a encontrar nuevos sentidos en la comprensión de la realidad que nos rodea.

## LO INTEMPESTIVO Y LO ATEMPORAL, LO HISTÓRICO Y LO QUE ACONTECE

"¿Qué es el tiempo? Si no me preguntas, lo sé; si quiero explicarlo a quien me pregunta, no lo sé... Nosotros medimos tiempos. Pero, ¿cómo se puede medir lo que no existe? El pasado ya no es más, el futuro no es aún. ¿Y qué hay del presente? El presente no tiene duración... En el orden en que podemos comparar una sílaba corta y otra larga, ambas han de haber muerto. Así que yo no mido las sílabas por sí, sino las imágenes de dos matices en mi memoria. Así que cuando mido el tiempo, mido impresiones, modificaciones y consciencia".

San Agustín, *Confesiones*, Libro XI, cap.17<sup>2</sup>

Escribía Vattimo hace unos años que la enfermedad histórica es precisamente eso, una patología (o patogénesis en el sentido de Marramao en el recorrido de las temporalidades). Si el volumen que aquí presentamos, como integración de una plana amplia de campos singularizados -pero sin remedio conectados hasta, en algún caso, su disolución o indiferenciación-, gravita sobre la frase de Hobsbawm es porque en su manual *Historia del siglo XX, 1914-1991* se denota abrumadoramente la capacidad asignada a los indicios, las señales, los síntomas<sup>3</sup>.

Ello ha sido caracterizado por disímiles autores en ese mismo siglo de distintas formas. Para un africano, colonialismo y descolonialismo sujetan su existencia en esa centuria. Para un europeo es quizá más complicado, por abierto, por indeterminado, como describe Todorov (2002), permitiendo comprenderse a sí mismo como un ciudadano de esta parte del planeta resultado de desarrollos tecnológicos, aperturas de liberación feminista, sexual, por el sometimiento de la mortalidad o por ser responsable indolente de la crisis mundial por la demografía y el aparente individualismo rampante.

Sin embargo, Todorov se inclina por hablar de nuestro pasado siglo desde los totalitarismos, como aquello que mejor define lo que aún se mantiene, aún deslocalizado en el presente -ya- milenio. El libro de Todorov es un texto interesante. Cada capítulo es el siglo de alguien (de adelante hacia atrás: Romain Gary, Primo Levi, David Rousset, Margarete Buber-Neumann,

Vassili Grossman) dando así idea de tantas versiones como unidades de medida comparativa queremos asociar. Siglo extenso o concentrado, enrevesado o paradójico, el XX se configura como el más convulso periodo conocido, con los mayores males jamás acaecidos pero con una intensidad en el desenvolvimiento del concepto "humane", que incluso ha llegado prácticamente a su conclusión.

Ligado al tiempo, nuestro momento se debate en los frentes "post". Postmoderno, si tratamos de ubicarnos, y será por ello un lugar y no un tiempo; posthumano, si evaluamos la condición humana que migra desde los espectros de la utopía al ser de naturaleza inorgánica. La clínica deleuziana (basada en la sentencia de Anaximandro<sup>4</sup> "aus den Fugen, aus der Fuge" con esas palabras que traducirían a Hamlet -acto I, escena V- y son reelaboradas por Derrida) define el tiempo actual como *Out of Join*, como subordinación del movimiento al tiempo, lo que significa que ya no registra el tiempo a la realidad, sino que la realidad del movimiento imprime e impone el carácter de lo que debe ser el tiempo. Se asemeja por ello más a un espacio abstracto con una condición de acto que hace emerger tiránicamente la del tiempo.

Volviendo al historiador británico Eric Hobsbawm, judío y marxista, la catástrofe es la característica sintomática de ese periodo y se reafirma en ello basándose al inicio de su libro con algunas respuestas a preguntas formuladas a distintos representantes de tiempos y lugares sobre qué es ese siglo. Destacamos una contestación sobre las demás: "Los historiadores no pueden responder a esta cuestión. Para mí, el siglo XX es sólo el intento constantemente renovado de comprenderlo" (HOBBSAWM, 1995: 27). Es la contestación del historiador Franco Venturi. Gianni Vattimo se aventuraba a diagnosticar con síntomas como el citado del reconocido cronista italiano, especialista en la Ilustración y en historia rusa, precisamente porque "el exceso de conciencia historiográfica destruye la capacidad de crear nueva historia" (HOBBSAWM, 1995: 27).

¿Es posible aún concebir una creación de la historia? Dejada atrás la superación de la Historia, en el sentido de Fukuyama, tal vez podamos atisbar un sentido del

tiempo que rompa con la sucesión ordenada y correlativa de lo que llamamos pasado-presente-futuro. Tal vez podamos atrevernos a decir con una mayor firmeza que es posible una redistribución de las lógicas temporales. Pero sin ser ingenuos. Esto ya lo describe la ciencia con normalidad en sus proposiciones. Baste recordar las diatribas sobre la condición simultánea del tiempo en Bergson, Poincaré y, citado por Escohotado, Einstein<sup>5</sup> en el albor del XX; o en su clausura, el redescubrimiento del tiempo enunciado por Prigogine a propósito del acontecimiento, como residuo en lo racional de las condiciones humanas en Marc Bloch o en Boltzmann y Planck que anunciaron una física del devenir; o los saltos imposibles de lo micro a lo macro en la flecha<sup>6</sup> del tiempo de la mecánica cuántica.

Se trataría, empero, de llevarlo a condiciones de cotidianidad, donde aún se duda de que todo lo que no fue previo no pueda ser pretérito y donde sea sensato hablar del pasado que está pasando.

El término catástrofe, como un lamento a extender y perpetuar como profilaxis es, junto a la condición del trabajo, una *raison d'être* en la *Historia del Siglo XX* de Hobsbawm. No está en él, o así lo entendemos nosotros, la percepción positiva de esta locución, por cuanto estimamos que no debe forjarse una concepción de ella asociada al desastre, sino a lo que Edgar Morin rescata de la ciencia, siendo, en positivo, un cambio o ruptura de la forma, en condiciones de singularidad irreductible. Así, Augé define el acontecimiento por excelencia con la palabra revolución<sup>7</sup>, que ha sido, por otras razones, muy del gusto de los historiadores de la ciencia, como es lógico, por ser palabra fundamental de la modernidad mágica<sup>8</sup>. Singularidad como acontecimiento, ya no del tiempo del ser sino del devenir, de la realidad entendida como proceso o cambio. El acontecimiento ilumina su propio pasado y jamás puede ser deducido de él, escribirá Arendt (1997: 32). Y Deleuze llamará posteriormente acontecimiento a un cambio en el orden del sentido, que marca una interrupción "de tal suerte que el tiempo se interrumpe para retomarse desde otro plano" (ZOURABICHVILI, 2003: 11). Esta posición de lo que es posible ver desde otro ángulo es descrita, como es sabido, como *Ereignis* por el último Heidegger. No es, o no quisiéramos que sea, un evento, aunque desde el término *Ereignis* se ha extendido esa traducción. Esta precautoria que

en este momento dejamos es más que necesaria por si alguien confunde estar vivo con un *extreme sport*, y para ello puede leerse a Pierre Nora en su libro *Hacer la Historia* donde cuenta que el monopolio de la historia está en manos de los *mass media*, ejecutada a golpe de impacto visual. Tampoco puede hacerse a la ligera una adscripción al acontecer del tiempo, cuando hay escuelas historiográficas que son criticadas por emplear el punto de vista *événementiel*, mera enunciación de acontecimientos. La semiótica, la hermenéutica<sup>9</sup>, forman parte del montaje de la historia, que está en constante transformación pero amenazada por la construcción de un presente perpetuo, donde todos los acontecimientos de cualquier época suman finalmente cero (SLOTERDIJK, 2011: 249). Puesto que vivimos en el mundo sincrónico, las distancias entre acontecimientos del pasado son idénticas, cualesquiera que fueran sus fechas temporales. A esto lo llama Sloterdijk la "construcción de la posthistoricidad", que es alimentada por la cultura de la conmemoración homogénea, fácilmente identificable con los principios de una sociedad del espectáculo.

Así pues, se trata de estudiar en este libro del Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico a *Aion* frente a *Cronos* (LEVINE, 1998; VALENCIA GARCÍA, 2007), tiempo del acontecimiento frente al conteo del tiempo y a las temporalidades "homo-logadas"; *Ápeiron* frente a *Kairós*<sup>10</sup>, tiempo en perpetuo movimiento e indefinido frente a tiempo en potencia y oportuno, frente al *instantiated time* anglosajón, lo subjetivado, hipostasiado, lo que se halla dentro.

Foucault acepta la condición de historia medida por los acontecimientos. Pueden encontrarse taxativamente en el libro *El orden del discurso*, aún asumiendo los deslices hacia otros planos menos potenciales, las facultades que una historia así provee: regularidad, azar, discontinuidad, dependencia, transformación, variaciones, inflexiones y ritmo de curvatura espacio-temporal. A pesar de todo, no hay posiciones firmes, ya decantadas. Para Koselleck, ni los acontecimientos -que irremediablemente quedan concretados siempre por un antes y un después- llegan a ser suficientes para elucidar el tiempo a partir de las estructuras, ni las estructuras -fenomenologías de larga duración- pueden ser representadas, sitas en la historia, sólo a partir de los acontecimientos. Y afianzados en un

mundo acelerado y efímero, ¿no deberíamos tratar con mayor calado una versión del tiempo inestable y autoconsumible como una nueva modalidad en la época de la globalización? Christine Buci-Gluksmann lo hace, dando cuenta de las transformaciones en el arte que ya no está hecho para durar, para una atemporalidad trascendente que no cabe al inicio del siglo XXI. Si Deleuze dice que los acontecimientos son flujos pero, a su vez, los flujos son instantaneidades en el árbol (de hoja caduca) de las temporalidades sobrepuestas, no podemos esperar que haya un entendimiento cabal ni único de nuestro presente. Tal vez sea más apropiado hablar de tiempos cohabitantes, con puntos de contacto, o "pliegues" que, como singularidades, puedan hacer comprender las transformaciones tales como el cambio de figura a fondo, de urbano a rural, de comercial a habitable, ejemplos estos extraídos de las afirmaciones del arquitecto Peter Eisenman de su texto *Sucesos despleables*.

De aquí surge la necesidad de esclarecer posiciones a través de experiencias, a pesar del riesgo de seguir preguntándonos sobre -y para definir- nuestro siglo XX. Pero, ¿quién dice que acabó con el año 2001? ¿Por qué es nuestra esa época? ¿Qué interés puede tener periodizar para una historia? ¿Qué le da homogeneidad para ser uno y no múltiple: la psicología general de las personas, sus comportamientos en público y en privado, en la propia inercia de la historia política o ya únicamente económica, en la evolución de las artes o de las ciencias?

Omar Calabrese (1999) ha querido dar respuesta a algunos de estos interrogantes que, por otro lado, son unos invariantes intencionales aún en su especificidad de enunciación, como lo fueron prologadamente los invariantes kantianos para entender la temporalidad: permanencia, sucesión, y simultaneidad. Según Hannah Arendt (1993), a cada generación le corresponde preguntarse por sí, entre lo sido infinita e indefinidamente -que no es heredable-, y lo que puede llegar a ser -no utópicamente y desde luego a corto plazo-. Se gesta así un pequeño espacio intemporal en el tiempo mismo, que no es ni el de la cultura ni el de la comprensión del momento en que se vive. A la dificultad de saber qué es nuestra época, mientras estamos en ella, se le une la de generar una acción prematura para

un resultado que se torna inasible. Arendt arguye que se trataría de la realización de un pavimento que haga de conexión entre lo preliminar y lo por venir. A esto lo hemos llamado tradición, patrimonio, legado, y no nos acompaña con la presencia que tuvo milenios atrás. Y, sin embargo, la labor de engarce ha desarrollado una peculiar forma de aparecer entre lo experto para unos, los menos, y lo perplejo, para todos los demás, para los que se ha desarrollado una acción, sí, política<sup>11</sup>, de entendimiento del tiempo.

Esto ha sido necesario, en tanto que da cuenta actual del sentido de la frase que recoge Manuel Cruz en su libro *Las malas pasadas del pasado*, a propósito del autor de nuestra cita de arranque, que escribió para sus memorias: "no he sido capaz de recrear la persona que fui". Podemos gestionar una decisión por lo que queremos ser recordados, y avanza así la posición de la política, pero no hemos sido capaces de vencer el olvido, para desvelar el ser. *Alétheia*, verdad, desocultamiento, desvelamiento del ser, mediante el combinado de acción y pensamiento, está en la propuesta de entendimiento de lo que es la temporalidad en el final del siglo pasado. Quizá por ello San Agustín hablaba de la imagen. En el extracto que encabeza esta parte de nuestra reflexión puede leerse que toda comprensión no proviene de su estructura, sino de la experiencia comprensiva ligada a ella, "las imágenes de dos matices en mi memoria". Así que cuando mido el tiempo, como diría Cuesta Abad (2001: 55), imagen es entonces el presente que carece de presencia. Al hablar en presente, el pasado se torna también como el tiempo: se hace presente. Y esa es nuestra gran aportación epocal<sup>12</sup>. Distantes de sentir que el pasado incluido en el presente muestra una incapacidad, una impotencia, lo actual infiere a su tiempo una característica singular, la de poder intercambiar el lugar de los acontecimientos en la línea del tiempo, esto es, su importancia y su devenir. No estamos a la espera de recibir para llegar a ser, sino que nuestra existencia en reverso reposiciona cada lectura del pasado que, a su vez, telúricamente, redundante en el presente. Aunque en lo macro la irreversibilidad sea hoy por hoy la condición del tiempo, en lo micro y en el espacio-tiempo social esa imposibilidad de actuar el pasado no queda irremisiblemente fijada. La frase de Hobsbawm no incorporaba este sentido que nosotros donamos al debate, pero el registro de las ac-

ciones en la cultura nos conducen directamente a él: arte, literatura, arquitectura, patrimonio, pensamiento, ciencia, sociología, poesía..., todas estas acciones son dimensiones del espacio humano, a las que Sloterdijk (2011: 125) convoca en la insularidad esférica, o forma de "tiempo existencial", pero siempre en ligazón con el pasado, como sustancia generativa desde la prehistoria en su proceso de hominización. "La máquina del tiempo humana está sujeta al principio de revolución regresiva", dirá el filósofo alemán, indicando que es algo necesario para el avance, y generando en su recinto interior un altísimo grado de sofisticación y refinamiento de los procesos vitales.

## EL SENTIDO CULTURAL DEL TIEMPO

"Si hubiese inventado mi escritura, lo habría hecho como una revolución interminable. En cada situación es preciso crear un modo de expresión adecuado, inventar la ley del acontecimiento singular, tener en cuenta el destinatario supuesto o deseado, y al mismo tiempo intentar que esta escritura determine al lector, el cual aprenderá a leer -a vivir- algo que no estaba acostumbrado a recibir. Se espera de él que a partir de aquí vuelva a nacer, determinado de otro modo: por ejemplo, estos injertos sin confusión de lo poético con lo filosófico, o algunas maneras de utilizar homonomías, lo indecible, las astucias de la lengua -que muchos leen confusamente, ignorado su necesidad propiamente lógica".

Entrevista a Jacques Derrida: "En guerra conmigo mismo"<sup>13</sup>

¿Cómo trazar ese puente, ese pavimento, ese camino del que hablaba Hannah Arendt entre pasado y futuro? Quizá la respuesta se pueda manifestar como un nuevo viraje o, más certeramente, una retorsión, en el giro lingüístico: una acción de escritura, el *ars combinatoria* de las letras *in actu* que muestra, a modo de puerta, el paso de lo visible a lo invisible, de un tiempo a otro en el *continuum* del espacio-tiempo, aun en la duda de saber con precisión si nuestra realidad está o no inmersa en una realidad sin espacio y sin tiempo<sup>14</sup>.

Quizá sea la revolución el viraje más radical de cuantos los hombres pueden trenzar voluntariamente. Se trata

de un contramovimiento, como ya hemos dicho, en el desplegado cinético del tiempo que describe qué somos, nuestra existencia. Heidegger, lo cuenta Peter Sloterdijk (2011: 46), escribe en su época más tardía que lo que desea la existencia es su traspaso consentido y sereno al acontecimiento. Se desprende de esta afirmación que se está "en camino" (en palabras de Heidegger) a una libertad custodiada, participante y no arbitraria. Y sin embargo, en la postmodernidad nada empieza y nada termina, no hay destinatarios de revoluciones, a la vista de la larga lista de decepciones utópicas, porque tampoco hay sujetos en sí, ni por sí, mismos.

Cuando todo está en movimiento, en dispersión y sin traza-guía, cuando todo se desarticula, se indetermina y su concreción es incierta, velada y efímera, cuando, como dice Serres, necesitamos atlas no para ir de un lugar a otro, sino para posicionarnos a nosotros mismos en lo cambiante del medio; cuando no conocemos hoy las condiciones para que haya una cooperación que gobierne un curso del tiempo, en sintonía con otros muchos cursos de la existencia para evitar la autoaniquilación, ¿cómo ejercer con decisión una acción que supere a los virajes conocidos, revoluciones incluidas?

No hemos encontrado aún una respuesta a esta pregunta, pero la propia inercia del movimiento -derivadas, reflejos, intensidades cambiantes, hibridaciones, transformaciones, tentativas, discontinuidades, hiatos, roturas, negatividades y contraposiciones, contradicciones y paradojas- alumbró el camino. Bien como duelo de oposiciones, que ya lo intentó la deconstrucción, o como indica Cuesta Abad (2009: 9), la lectura -o lo que es idéntico en su polaridad extrema: la escritura- es extemporánea desde la base. Y lo es porque aporta trayectorias alternativas a los sentidos cronológicos del causa/efecto, espacializa el conocimiento y "propicia algo semejante a una coalescencia de lo sincrónico, lo diacrónico y lo anacrónico"<sup>15</sup>.

Esta ha sido nuestra intención en la solicitud de elaboración y orientación de los textos que hemos compilado en este libro. Si puede entenderse que el reviraje tiene una fuerte componente cultural noratlántica es porque aún estamos poco preparados como para poder reconocer como propias formas que de-

marcan entendimientos del mundo diferenciales. Hay una traza animista en nuestra percepción del mundo occidental, de corte fundamentalmente naturalista, pero que hemos enterrado en las sucesivas modernizaciones hasta negarla genealógicamente. Lo que podría ser ese cooperar, aceptando una república con las cosas, como un nuevo *Oikos*, se presenta como la sorna de los que ya han aprendido a gobernar los vientos y corrientes dominantes e impiden explorar otras rutas. No obstante, el entrelazado, el entretexto que hemos preparado, formula un tensionado de los vectores epocales, de suerte que no agota pero acota unas sollicitaciones que se presentan como laberínticas, sin origen ni destino, pero aclaradas en su espacialidad –el pensamiento del camino, como diría Derrida–, por sendas que de antemano no revelan puertos disponibles. Un escribir sobre el tiempo que produzca la comprensión de lo que podría ser el presente.

"Tiempo, tiempo: el paso (no) más allá que no se cumple en el tiempo conduciría fuera del tiempo sin que dicho afuera fuese intemporal, sino allí donde el tiempo caería, frágil caída, según aquel 'fuera del tiempo en el tiempo' hacia el cual escribir nos atraería, si nos estuviese permitido, tras desaparecer de nosotros mismos, escribir bajo el secreto del antiguo miedo" (BLANCHOT, 1994: 29).

## Notas

<sup>1</sup> El giro lingüístico en filosofía es el resultado de las rupturas epistemológicas que se han producido en la filosofía europea gracias a los trabajos de M. Heidegger y L. Wittgenstein. Richard Rorty (1990) incluye en esta tarea a John Dewey.

<sup>2</sup> Cita extraída de un especial de la revista *A+U. Questions of perception: phenomenology of architecture*, dedicado a Steven Holl (HOLL; PALLASMAA; PÉREZ-GÓMEZ, 2006).

<sup>3</sup> "El sujeto, afirmaba Wittgenstein –citado por Manuel Cruz–, es como un ojo que ve el mundo, pero que no puede verse a sí mismo. O, lo que viene a ser igual, uno sólo puede hablar de sí en términos de indicios, de aproximaciones tentativas" (CRUZ, 2005: 26).

<sup>4</sup> "Donde tuvo lo que es su origen, allí es preciso que retorne en su caída, de acuerdo con las determinaciones del destino. Las cosas deben pagar unas a otras castigo y pena, de acuerdo con la sentencia del tiempo" (JAEGER, 2001: 147).

<sup>5</sup> Einstein, citado por Eschotado (1999: 99), afirma: "La diferencia entre presente, pasado y futuro es sólo una ilusión para los físicos convencidos".

<sup>6</sup> Término inicialmente abanderado (1927) por A. S. Eddington para señalar la direccionalidad del tiempo. Se oponía al tiempo cíclico, en perpetuo retorno, que tanto estudió, por poner por caso, Mircea Eliade en la historia de las religiones.

<sup>7</sup> Por revolución entendemos, y debemos ese étimo incluido en el *Atlas of Transformation* a Artem Magum, un concepto esencial y moderno que denota un acontecimiento histórico fundacional, que divide la historia en dos, y representa un tope infranqueable para un potencial impulso de reversibilidad, y es así desde la Revolución francesa. W. Benjamin formuló la paradójica facultad en el empleo de este término, ya que queriendo ser el "locomotiv" de la historia, es más bien su freno, puesto que la libertad y emancipación del individuo no llega a producirse si no es por una violenta subjetivación. No es inapropiado decir que en su conjunto, el mundo ha sido producido por distintas revoluciones que no han ocurrido aún.

<sup>8</sup> Sloterdijk, (2011: 51, 195) ironiza con este término, pero también Augé, por lo que concluimos que revolución no ha sido (porque nunca ha llegado a ocurrir en toda su extensión de su acepción), un contramovimiento verdadero.

<sup>9</sup> Ver aquí el atrevimiento de M. Cacciari (2009: 232) a propósito de la legítima reversibilidad en el tiempo imaginado, órdenes *ektrópicos* no mecánicos, inversiones *cancerizans* (notas de un tema interpretadas al revés) de la flecha del tiempo, tiempos instantáneos, estratificaciones del tiempo en simultáneo aparecer...

<sup>10</sup> Erich Auerbach relata lo que es *Kairós*: lo oportuno, el ahora idóneo. No señala un proceso en sí duradero o durativo, sino el momento puntual, estigmático de un acontecimiento único que, vinculado a otros análogos mediante una línea temporal de sutura, integra el despliegue total del plan divino de salvación. Los *Kairoi* componen así la trama puntual y discontinua de una historicidad perfecta cuyo desarrollo va siendo enclavado por una misma "hora de la verdad" repetida y multiforme, algo similar al misterioso jahora! o *Jetz-Zeit* de Benjamin. Señala, además las formas del tiempo: *hemera, hora, nun, kairós, chronos, Aion, Kairós* (AUERBACH, 1998).

<sup>11</sup> Escribía Manuel Cruz en *El País* hace unos años: "Pero el pasado no puede estar a merced de la voluntad, como tampoco puede ser el espacio de la política, por la misma razón y en el mismo sentido en el que decimos que la historia deja de serlo cuando se transforma en un dócil instrumento al servicio de ideologías o patrias. Ahora bien, difícilmente se podrá defender al pasado de esas agresiones sin una concepción algo distinta de la historia, que permita escapar a la señalada disyuntiva entre una historia ya imposible y una historia indeseable. Tal vez debiera ser ésa la verdadera cuestión a debatir" (05/01/1998). Habría que recordar y lo hacemos con las palabras de Jorge Lozano (2004) a propósito de Koselleck, que es en el siglo XVIII cuando arranca el concepto de historia, incrementando su importancia en el lenguaje político-social, "hasta convertirse en principio regulativo de toda experiencia y expectativa posible". El cambio se percibe al estudiar el tránsito desde Cicerón y su *historia magistra vitae*, como narración inequívoca de las cosas pasadas, al siglo XVIII, que se torna en *Geschichte/Historie*, acontecimientos y conocimiento, relato y ciencia histórica.

<sup>12</sup> Esto se ha llamado de formas diversas: *genius seculi, Weltanschauung, Zeitgeist*, conciencia histórica, cosmovisión...



<sup>13</sup> La última entrevista a Jacques Derrida, realizada por el periodista Jean Birnbaum, fue publicada por el diario *Le Monde* en agosto de 2004. Posteriormente la *Revista de Occidente* publicó una traducción del texto.

<sup>14</sup> Edgar Morin (2011: 289) asevera que será éste uno de los desvelamientos de los que deba ocuparse la humanidad en el futuro en su relación antropocósmica, junto con la posibilidad de testimoniar la existencia de universos paralelos.

<sup>15</sup> Dice Cuesta Abad (2009: 9): "La lectura suscita sin embargo una cuestión crítica de mayor alcance, en la medida en que todo indica que tiende a ser incompatible con el hecho cronológico-causal que suele prevalecer en la exposición historiográfica. La lectura es extemporánea de raíz. Lo que significa que, lejos de atenerse –cuando se 'deja llevar' en lo posible por la dinámica de los textos- a un patrón temporal prefabricado o a un esquema etiológico impuesto desde fuera, el acto de lectura produce sus propias trayectorias temporales y propicia algo semejante a una coalescencia de lo sincrónico, lo diacrónico y lo anacrónico. Esta tendencia intempestiva no cesa de lanzar un desmentido contra el ídolo de la progresividad crítica, y enfrenta antes o después al hecho –que a más de uno se le antojará insensato o alarmante- de que las obras de, pongamos, Joyce, Proust, Musil o Beckett pueden encontrar en Schlegel, Solger, Jean Paul o Carlyle una comprensión crítica más penetrante y esclarecedora que en muchas de las exégesis filológicas o de los más refinados y formalizados métodos de análisis literarios de sus épocas".

## Bibliografía

ARENDT, H. (1997) *¿Qué es la política?* Barcelona: Paidós Ibérica, 1997 (Pensamiento contemporáneo; 49)

ARENDT, H. (1993) *Entre pasado y futuro*. Barcelona: Península, 1993

AUERBACH, E. (1998) *Figura*. Madrid: Trotta, 1998

AUGÉ, M. (2004) *Los "no lugares". Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa, 2004

BEY, H.; BHABHA, H. K.; GROYS, B. et ál. (2010) *Atlas of Transformation*. Zürich: JRP Ringier Kunstverlag, 2010

BIRNBAUM, J. (2004) Jacques Derrida: "En guerra conmigo mismo". *Revista de Occidente*, n.º 282, 2004

BLANCHOT, M. (1994) *El paso (no) más allá*. Barcelona: Paidós, 1994

BUCI-GLUCKSMANN, C. (1994) *Hacia una estética de las complejidades*. En ESPÓSITO, R. et ál. *Otra mirada sobre la época*. Murcia: Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos, 1994 (Colección de arquitectura; 29)

CACCIARI, M. (2009) *Iconos de la ley*. Buenos Aires: La Cebra, 2009

CALABRESE, O. (1999) *La era Neobarroca*. Madrid: Cátedra, 1999

CRUZ, M. (2005) *Las malas pasadas del pasado. Identidad, responsabilidad, historia*. Barcelona: Anagrama 2005

CUESTA ABAD, J. M. (2009) *La transparencia informe. Filosofía y Literatura de Schiller a Nietzsche*. Madrid: Abada, 2009

CUESTA ABAD, J. M. (2001) *La palabra tardía. Hacia Paul*

*Celan*. Madrid: Trotta, 2001 (Minima Trotta. Histórica/poética)

DERRIDA, J. (1999) *No escribo sin luz artificial*. Valladolid: Cuatro Ediciones, 1999

DEWEY, J. (1990) *El giro lingüístico*. Barcelona: Paidós, 1990

EISENMAN, P. (1996) Sucesos desplegables. En CRARY, J.; KWINTER, S. (ed.) *Incorporaciones*. Madrid: Cátedra, 1996 (Colección Teorema. Serie mayor)

ESCOHOTADO, A. (1999) *Caos y Orden*. Madrid: Espasa-Calpe, 1999 (Espasa fórum)

FOUCAULT, M. (1999) *El orden del discurso*. Barcelona: Tusquets, 1999 (Fábula; 126)

FUKUYAMA, F. (2002) *El fin del hombre*. Barcelona: Ediciones B, 2002

HOBBSAWM, E. J. (1995) *Historia del siglo XX, 1914-1991*. Barcelona: Crítica, 1995 (Serie Mayor)

HOLL, S.; PALLASMAA, J.; PÉREZ-GÓMEZ, A. (2006) *Questions of perception: phenomenology of architecture*. San Francisco, CA: William Stout, c2006

JAEGER, W. (2001) *Paideia*. México: Fondo de cultura económica, 2001

KOSELLECK, R. (1993) *Pasado-futuro*. Barcelona: Paidós, 1993

LE GOFF, J. ; NORA, P. (1985) *Hacer la Historia*. Barcelona: Laia, 1985 (Papel 451; 43, 47)

LEVINE, R. (1998) *A Geography of Time: the temporal misadventures of a social psychologist, or how every culture keeps time just a little bit differently*. New York: Basic Books, 1998

LOZANO, J. (2004) Reinhart Koselleck. Articulando la historia sobre el tiempo. *Revista de Occidente*, n.º 282, 2004

MARRAMAO, G. (2007) *Entre cronos y kairós. Las formas del tiempo sociohistórico*. Barcelona: Anthropos, 2007

MARRAMAO, G. (2009) *Apología del tiempo oportuno*. Barcelona: Kairós, 2009

MORIN, E. (1981-2006) *El método*. Madrid: Cátedra, 1981-2006 (Colección Teorema. Serie mayor)

MORIN, E. (2011) *La vía para el futuro de la humanidad*. Barcelona: Paidós, 2011

PRIGOGINE, I. (1977) Time, Structure And Fluctuations: Nobel Lecture, 8 December, 1977. En *Nobelprize.org* <[www.nobelprize.org/nobel\\_prizes/chemistry/laureates/1977/prigogine-lecture.pdf](http://www.nobelprize.org/nobel_prizes/chemistry/laureates/1977/prigogine-lecture.pdf)> [consulta: 05/03/2008]

SERRES, M. (1995) *Atlas*. 1.ª ed. francés 1994. Madrid: Cátedra, 1995 (Colección Teorema. Serie menor)

SLOTERDIJK, P. (2011) *Sin Salvación. Tras las huellas de Heidegger*. Madrid: Akal, 2011

TODOROV, S. (2002) *Memoria del mal, tentación del bien. Indagación sobre el Siglo XX*. Barcelona: Península, 2002

VALENCIA GARCÍA, G. (2007) *Entre cronos y kairós: las formas del tiempo sociohistórico*. Rubí (Barcelona): Anthropos: México, D.F.: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la Universidad, 2007 (Autores, textos y temas. Ciencias sociales; 54)

VATTIMO, G. (2002) *Las aventuras de la diferencia. Pensar después de Nietzsche y Heidegger*. Barcelona: Península, 2002

ZOURABICHVILI, F. (2003) *Le Vocabulaire de Deleuze*. París: Ellipses, 2003